



unánimes

# Estudios bíblicos

## O: Carta a los Romanos

### 26.- El remanente de Israel



unánimes

Estudios Bíblicos

O.26.- El remanente de Israel

## 1. El texto

### Romanos 11:1-10

*Por tanto, pregunto: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera!, porque también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías, de cómo se quejó ante Dios contra Israel, diciendo: «Señor, a tus profetas han dado muerte y tus altares han derribado; solo yo he quedado y procuran matarme»? Pero ¿cuál fue la divina respuesta? «Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal». Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.*

*¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: «Dios les dio espíritu insensible, ojos que no vean y oídos que no oigan, hasta el día de hoy». Y David dice:*

*«Sea vuelto su banquete en trampa y en red, en tropiezo y justo castigo.*

*Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre».*

## 2. Introducción

La descripción de Israel como “desobediente y rebelde” trae a colación la pregunta de si Dios ha rechazado quizá a su pueblo. Este tema del rechazo divino no es nuevo. El apóstol ya ha demostrado que el rechazo divino, aunque real en un sentido, no es total ni arbitrario. Aquí, en este texto, él pasa a indicar que tampoco es absoluto ni completo. No refleja todo el panorama. A la par del rechazo está siempre la elección. La actividad salvífica divina corre paralela al endurecimiento divino. En un sentido algunas de las ideas del capítulo 9 vuelven a aparecer aquí, aunque Pablo va más allá. Demuestra que, entre el endurecimiento y la salvación, entre el desgajamiento y el injerto, hay una suerte de relación de causa y efecto: la desobediencia de los judíos da pie a la obediencia de los gentiles; la misericordia demostrada a los gentiles es una bendición para los judíos; así que al fin no solamente la plenitud de los gentiles sino también la salvación de “todo Israel” queda asegurada.

Por supuesto, esta doble interacción no procede automáticamente. Es Dios quien produce este resultado favorable: “Porque Dios ha encerrado a todos en la prisión de la desobediencia para tener misericordia de todos ellos”. No nos sorprende entonces que el capítulo culmine en una entusiasmada doxología.

### 3. **¿Rechaza Dios a Israel?**

*Por tanto, pregunto: ¿Ha desechado Dios a su pueblo?*

¿No eran los judíos “el tesoro especial” de Dios, reservado para sí? No obstante, en consonancia total con afirmaciones previas, Pablo acaba de expresar que los judíos son desobedientes y rebeldes, un pueblo que merece ser condenado. ¿Quiere el apóstol decir, entonces, que Dios ha rechazado totalmente, ha arrojado lejos de sí, a su pueblo? Pablo desea que aquellos a quienes se dirige sientan inquietud ante esta pregunta. Por ello, para incitar su interés, pide que ellos la contesten. Él dice: “Pregunto entonces, ‘¿Rechazó Dios a su pueblo?’” Pablo ahora responde a su propia pregunta:

### 4. **La respuesta de Pablo**

*¡De ninguna manera!, porque también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció.*

Hay que notar la tersa, casi indignada, respuesta negativa: “¡De ninguna manera!” ¿O acaso no dice 1 Samuel 12:22: “por amor a su gran nombre el Señor no rechazará a su pueblo”? ¿y no es esta afirmación de certeza repetida en Salmo 94:14, que añade: “Él nunca desampará su heredad”?

Pablo era descendiente directo no sólo de Abraham sino de Abraham, Isaac, y Jacob; de hecho, ¡del hijo de Jacob, Benjamín! Ese hijo era el hijo menor de la esposa más amada de Jacob, Raquel. Benjamín fue el único hijo de Jacob nacido en la tierra de la promesa. Al poder reclamar para sí tal ascendencia, el apóstol era, por ende, “un hebreo de hebreos”; un hebreo de veras, un israelita más allá de toda disputa.

Además, aunque esto era cierto, Pablo había sido un feroz perseguidor de los amados hijos de Dios. No obstante, el enemigo de antes se había transformado en amigo, en un verdadero creyente y hasta en un entusiasta apóstol y predicador del evangelio. Todo esto era debido a que el soberano amor divino se había posado sobre él, y esto no sólo durante su vida sino desde toda la eternidad.

Ciertamente, dice el apóstol Dios no rechazó a su pueblo, Pablo inclusive, a quien Dios conoció desde antes; es decir, en quien, desde antes de la fundación del mundo, Él había prodigado su amor hacia él. Él los había hecho objeto de su deleite especial, deleite que había comenzado en la eternidad, continuado en su concepción y nacimiento, sin dejarlos nunca. En este texto Pablo parece estar diciendo: “¿Necesita alguien una prueba de que Dios cumple su promesa y no ha rechazado a Israel? Pues bien, que me mire a mí. Dios no me ha rechazado a mí, ¡y yo soy israelita!”

## 5. La prueba del no rechazo

*¿O no sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías, de cómo se quejó ante Dios contra Israel, diciendo: «Señor, a tus profetas han dado muerte y tus altares han derribado; solo yo he quedado y procuran matarme»? Pero ¿cuál fue la divina respuesta? «Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal».*

Una prueba adicional del hecho que Dios todavía se ocupa de Israel y no lo ha rechazado completamente es tomada del relato consignado en 1 Reyes 19:1–18. Según dicho relato, cuando el desconsolado Elías hubo entrado en una cueva del monte Horeb, el Señor vino y le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?” Él respondió, “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”. La respuesta del Señor incluyó estas palabras: “Todavía reservo para mí en Israel siete mil, cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyas bocas no lo han besado”.

Lo apropiado del carácter de esta referencia de Pablo a este relato del Antiguo Testamento es claro. En cierto sentido, los días de Elías habían vuelto. La incredulidad era otra vez general. En los días de Elías, los profetas de Jehová habían sido matados, y recientemente los judíos habían matado al más grande Profeta de todos... a Jesús. Sin embargo, tal como había sucedido en los días de Elías, tampoco ahora todo era oscuro: había verdaderos creyentes.

“Sólo yo he quedado y procuran matarme”, había dicho Elías. El Señor, por otra parte, le había asegurado que no menos de siete mil hombres fieles habían quedado. Siete mil hombres, debiendo entenderse probablemente “más mujeres y niños”, ya que sería difícil imaginar una situación en la que solamente los hombres hubiesen permanecido fieles a Dios. Evidentemente, estos siete mil constituían solamente un remanente de la población de Israel, pero era un remanente significativo. En consonancia con el significado simbólico que la Escritura atribuye al número siete y sus múltiplos, podemos decir que estos siete mil se referían al número completo de los compatriotas contemporáneos escogidos desde la eternidad para heredar la vida eterna. Deben de haber habido por lo menos siete mil.

Merece notarse especialmente la frase “Me he reservado”. El hecho que siete mil hubiesen permanecido leales a Dios no debe adjudicarse a la enérgica actividad de Elías—evidentemente nada sabía él de estos siete mil—ni a la bondad innata de esta gente fiel, sino a la soberana voluntad de Dios, a su placer de reservar para sí un remanente.

## 6. El remanente actual

*Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia...*

Tal como sucedió entonces, dice Pablo, sucede ahora. Ni entonces, ni ahora, ni nunca rechazará Dios totalmente a Israel. Él no ha decidido “no tener más que ver con los judíos”. ¿No había sido él mismo quien hiciera de ellos una veta fructífera? ¿No era Él quien se había preocupado de que surgiese también en el tiempo presente un remanente “escogido por gracia”? La doctrina de la salvación del remanente es enseñada en toda la Escritura. En el tiempo de Noé los muchos perecieron, fueron los pocos los salvados. Lo mismo sucedió en los días de Lot y Sodoma y Gomorra.

También Elías, tal como se nos acaba de relatar, conocía la idea del remanente salvo, aunque no se había dado cuenta de que llegaban a más de siete mil. Ya antes en la carta el apóstol nos ha recordado del remanente en los días de Isaías.

No debe sorprendernos entonces que también “en el tiempo presente”, es decir, en la época del apóstol, había un remanente salvo, y que Pablo pertenecía al mismo.

En lo que se refiere al Nuevo Testamento, podría ser significativo o no que en la parábola del sembrador (o de los cuatro tipos de terreno), sea solamente el último tipo de terreno el que dé una buena cosecha. Pero aun si no se puede derivar una conclusión a partir de esta parábola respecto a la proporción de salvos a no salvos entre quienes escuchan el evangelio, tenemos la clara afirmación del Maestro: “Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos”.

## 7. El regreso al argumento de la gracia

*Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.*

Es posible que Pablo sienta la necesidad de agregar esto porque la salvación por las obras, y por ende por el mérito humano, era la piedra angular de la religión judía (rabínica). No solamente debían los creyentes defenderse constantemente ellos mismos y sus creencias de esta doctrina falsa, sino que, según lo evidencian pasajes que Pablo detalla en la Carta a los Gálatas, ellos mismos estaban en peligro de volver a deslizarse hacia la herejía que ellos, al hacerse creyentes, supuestamente habían dejado atrás. Es como si Pablo estuviese diciendo: “Si la salvación es por gracia, ya no es por obras o por mérito. ¿Por qué no? Porque la esencia misma de la gracia es el inmerecido favor divino”.

## 8. Los elegidos y el endurecimiento del corazón

*¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: «Dios les dio espíritu insensible, ojos que no vean y oídos que no oigan, hasta el día de hoy». Y David dice:*

*«Sea vuelto su banquete en trampa y en red, en tropiezo y justo castigo. Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre».*

“¿Qué pues?” Pablo quiere decir: “¿Qué sigue?” Y al continuar diciendo: “*Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado*”, repite el pensamiento del capítulo 9: “Israel, empero, que siempre anduvo en busca de (la) ley de justicia, no ha logrado alcanzar (esa) ley”. Sin embargo, aquí el apóstol añade: “pero los escogidos lo han obtenido. Los otros fueron endurecidos”. Al comparar nuestro pasaje presente con el del capítulo 9, se hace evidente que históricamente lo que Israel como nación buscaba constantemente sin obtenerlo era una recta posición ante Dios, la justicia.

Otra diferencia bastante importante entre el pasaje anterior y éste es que en el anterior se nos dice que los gentiles habían obtenido lo que Israel como nación no había obtenido; pero ahora Pablo, sin negar en modo alguno lo que él había dicho previamente respecto a los gentiles, se limita a Israel. Él expresa ahora que “los escogidos”—es decir, los escogidos de entre los judíos—lo habían obtenido.

Después de decir: “Los demás fueron endurecidos”, Pablo describe inmediatamente este endurecimiento como un acto de Dios. Él cita dos pasajes del Antiguo Testamento. En el primero Moisés es quién habla; en el segundo, David.

La primera cita es del quinto libro de la Biblia:

**Deuteronomio 29:4**

*Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.*

La misma, tal como aquí se la encuentra, lee como sigue: “pero hasta hoy el Señor no os ha dado una mente que entienda, ni ojos que vean, ni oídos que oigan”. El espíritu de estupor mencionado en Romanos es el de una pesadez mental y moral, o apatía. El acto de dar este espíritu describe el proceso de endurecimiento ocasionado por Dios. El estupor de asemeja a un sueño profundo en el que una persona es insensible a las impresiones que le vienen desde el exterior; de allí el no ver ni oír.

Moisés le dice a los israelitas que esta condición ha prevalecido “hasta el día de hoy”. Pablo podía decir lo mismo con respecto al “día” en que escribía Romanos: los judíos que habían rechazado a Cristo y a la justicia de Dios en y por medio del Salvador, seguían intentando establecer su propia justicia.

La segunda cita es de un salmo:

### **Salmo 69:22-23**

*Sea su banquete delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo.  
Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos.*

Sin embargo, Pablo, al citar estas palabras, sigue en su mayor parte la traducción de la Septuaginta LXX (versión griega del Antiguo Testamento).

Una mirada superficial al Salmo citado por Pablo aquí podría llevarnos a la conclusión de que su tono moral no es muy alto. El salmista parece estar pronunciando maldiciones sobre sus enemigos porque, sin causa digna, lo odian, reprochan y persiguen. No obstante, una mirada más detenida al salmo revela que la razón—o al menos parte de la misma—por la que sus enemigos le odian de modo tan implacable estriba en lo cercano de la comunión que existe entre él y su Dios. De allí que no sorprenda el hecho que el Salmo 69 sea un salmo mesiánico.

Con todo, sigue siendo cierto que en este salmo el escritor (David) lanza una imprecación contra sus enemigos. Invoca una maldición sobre ellos. El significado de las cuatro líneas (a partir de “Y David dice”) puede reproducirse de la siguiente manera:  
Sea su disipado modo vivir su ruina. Que sea el desastre que merecen. Llénalos de una ceguera espiritual y moral Y haz que estén siempre agobiados en aflicción.

El concepto que debe enfatizarse en relación con esto es el de retribución: el desastre que merecen. El texto establece los siguientes hechos:

Los escogidos han obtenido salvación. Dios endurece a quienes se han endurecido a sí mismos. Ellos reciben lo que les corresponde. Aun para los endurecidos hay esperanza; es decir, si se arrepienten. Entonces quedará bien en claro que también ellos pertenecen a los escogidos. En una manera maravillosa, Dios reúne para sí un remanente aun de entre la endurecida mayoría.

## **9. Conclusión**

Pablo inicia con una pregunta que un judío tendría que hacer: «¿Quiere decir esto que Dios ha repudiado a su pueblo?» Y esa era una pregunta que el corazón de Pablo no podía soportar; después de todo, él también pertenecía a ese pueblo. Así es que recuerda una idea que recorre buena parte del Antiguo Testamento.

El profeta Elías se encontraba en cierta ocasión totalmente desesperado. Había llegado a la conclusión de que era el único israelita que permanecía fiel a Dios. Pero Dios le dijo que todavía quedaban siete mil que no habían doblado la rodilla a Baal. Así se presentó en el pensamiento judío la idea del Remanente.

Los profetas empezaron a darse cuenta de que nunca había habido un tiempo, ni lo habría, en el que toda la nación fuera fiel a Dios; sin embargo, siempre había habido un remanente que no había olvidado su lealtad ni falseado su fe. Un profeta tras otro empezaron a verlo claro. Amós creía que Dios estaba escogiendo al pueblo como trigo para que quedara sólo lo bueno. Miqueas tuvo una visión de Dios reuniendo el remanente de Israel. Sofonías tuvo la misma idea. Jeremías previó que el remanente sería reunido de todos los países por los que se había desperdigado. Ezequiel, el individualista, estaba convencido de que el hombre no podía salvarse por una justicia nacional heredada. Esta idea dominó de una manera especial el pensamiento de Isaías, que llamó a su hijo Shear-Yashub, que quiere decir un resto volverá, es decir, “La Salvación del Remanente”. Una y otra vez vuelve a la idea del resto fiel al que Dios salvará.

Aquí está amaneciendo una tremenda verdad. Como lo expresó un gran pensador, “Ninguna iglesia o nación se salvará en masa”. La idea de un Pueblo Escogido hace agua por esta misma razón. La relación con Dios es algo personal e individual. Cada uno tiene que darle a Dios su corazón y rendirle su vida. Dios no llama a la masa; tiene «Su entrada secreta a cada corazón», como dijo alguien.

Una persona no se salva por pertenecer a una nación o familia, o por medio de una justicia y salvación que ha heredado de sus antepasados; se salva porque ha decidido personalmente entrar en relación con Dios. No se trata ya de toda una nación que es Pueblo de Dios en bloque, sino de ese remanente que está formado por hombres y mujeres individuales que le han dado a Dios el corazón.

El argumento de Pablo es que la nación judía no ha sido rechazada, sino que los verdaderamente judíos no son la nación en su totalidad sino el remanente fiel. Para confirmar su idea reúne el pensamiento de varios pasajes del Antiguo Testamento. Cita el Salmo 69:22s: «Que su mesa se les vuelva una red.» La idea es que hay gente sentada cómodamente en un banquete; y su misma actitud de seguridad se convierte en su ruina. Están tan confiados en su falsa tranquilidad que el enemigo se les puede echar encima y pillarlos desprevenidos.

Así estaban los judíos: tan confiados, tan satisfechos, tan convencidos de que eran el Pueblo Escogido, que esa misma convicción se había convertido en su ruina. Llegaría el día cuando ya no podrían ver en absoluto y andarían palpando con la espalda encorvada como ciegos o como personas sumidas en la más densa oscuridad.

El versículo 7 dice correctamente en la versión Reina-Valera: «... los demás fueron endurecidos.» El verbo griego es *pórun*. El nombre *pórosis* nos acercará al sentido: es un término médico que quiere decir “callo” o “callosidad”. Se usaba en cirugía para designar la forma-



ción ósea alrededor de una fractura que ayuda a la cicatrización. Cuando se forma un callo en alguna parte del cuerpo, ésta pierde sensibilidad. La mente de la masa del pueblo se ha vuelto insensible: ya no puede oír ni sentir la llamada de Dios. Esto le puede suceder a cualquier persona: si persiste en no hacer caso a la llamada de Dios, acabará por hacerse insensible.

Si sigue pecando, al final llegará a dejar de percibir el horror del pecado y el atractivo de la bondad. Si uno vive mucho tiempo en condiciones miserables, se llega a acostumbrar.

Lo mismo que en los pies o en las manos, nos pueden salir callos en el corazón. Eso es lo que le había pasado a la masa del pueblo de Israel. ¡Que Dios nos libre de tal condición!

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Hendriksen y de William Barclay  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995